



10/02/2000 IX CONFERENCIA DE LA ASOCIACIÓN AGRARIA DE JÓVENES AGRICULTORES

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA CONFERENCIA

Madrid, 10-02-2000

Muchas gracias. Me siento como en mi casa. Muchísimas gracias por invitarme. He querido justamente venir aquí, respondiendo a vuestra invitación, muy consciente de que sois representantes mayoritarios de un sector necesitado, sin duda, de un mayor reconocimiento político y también de un mayor reconocimiento social. Sois parte de la economía productiva con futuro y, por lo tanto, invertir en vosotros es invertir en futuro, y fundamentales también para encontrar un nuevo equilibrio entre el campo y la ciudad que necesitan todas las naciones europeas y también la nuestra.

Podemos coincidir en bastantes de las apreciaciones que se han hecho o, por lo menos, de las que yo he escuchado aquí esta mañana. Sin duda, la agricultura y la cabaña ganadera han significado casi todo en la historia de todos los españoles; sin duda, su relevancia desborda un simple cómputo cuantitativo en el Producto Interior Bruto Nacional. Hoy y mañana, aunque seamos muchos más los censados en las ciudades, no podemos, en ningún caso, perder el vínculo entre nosotros. Sé muy bien que dependemos de los profesionales del campo, de los nuevos profesionales, con vocación de evolucionar con sintonía, con una época de apertura económica, social y cultural muy acelerada.

Quiero decir que no es casualidad que los dos Ministros que en mi Gobierno han sido encargados del sector hayan sido escogidos entre personalidades de mucho peso político en las filas del Partido Popular, porque tenéis un sitio muy claro en los planes del Gobierno y en las preocupaciones del Presidente que os habla. Me importa y me gusta desde siempre, y algo aprendí --y no se me ha olvidado todavía-- al frente de la Junta de Castilla y León.

Podéis y debéis comenzar a mostrar un sano orgullo por la relevancia de vuestro trabajo y por el capital social que atesoráis. Al lado de un mundo que valora más la imagen, el horizonte inmediato y lo artificial, las gentes del campo tienen un saber humano mucho más serio, mucho más auténtico y, sobre todo, permanente.

Yo soy de los que creen que el campo español está cambiando intensamente. Habrá muy variados tipos de explotaciones; la sociedad rural se dedicará cada vez más a la protección ambiental o a la guarda del patrimonio artístico, como ahora se nos recordaba, y estará más volcada en la producción de alimentos sanos de calidad. Todos

esos son valores positivos y atractivos, son valores compatibles con nuestro modelo de crecimiento aplicado desde 1996.

Queridos amigos,

Muchas zonas rurales pueden ser centros activos que generan oportunidades laborales y expectativa de vida para todos sus moradores. Según cada zona, habrá cultivos y ganaderías sofisticados y muy tecnificados para los grandes mercados. Otros territorios, como consecuencia y causa del terreno y del clima, saben que no pueden acometer esos proyectos; pero se encaminan hacia las pequeñas producciones de alta calidad para públicos más específicos y con precios también más elevados.

Se trata, efectivamente, de trabajar en función de las características de cada territorio y se trata de evolucionar de manera paralela a las necesidades del resto del país; con un desarrollo propio, porque no hay ninguna necesidad de copiar ni de imitar al mundo urbano. No hay que dejarse, por el contrario, asimilar ni mucho menos engullir.

Todos, en donde estemos, nos enfrentamos a la globalización económica y sólo caben dos posturas ante ese fenómeno.

La primera es la que yo llamo la postura insegura y acomplexada que revela un gran miedo y un gran temor ante la apertura y ante las nuevas tecnologías. Ese temor y esa postura nos llevan, inevitablemente, al aislamiento cultural, al proteccionismo económico, a la pérdida de oportunidades. Yo no veo nada bueno para nuestro país en esa postura y propongo claramente otra orientación, que ya conocéis: la de una España segura de sí misma, con confianza en sus posibilidades, que no rehuye la competencia con otras áreas económicas; la de una comunidad nacional dispuesta a vivir, y a vivir bien, en la nueva época, dispuesta a hacerla por sí misma, dispuesta a liderar esa nueva época, dispuesta a aprovechar y a extraer todas las posibilidades de esa nueva época, antes de que otros nos empujen a hacerlo tarde y mal.

Yo estoy absolutamente persuadido de que España está en condiciones de afrontar con más garantía su futuro en los próximos años, ante una de las más importantes oportunidades que hemos tenido jamás en nuestra historia de progresar, bien en términos de empleo, bien en términos de presencia exterior de nuestro país.

Una cosa es ser consciente de las preocupaciones y otra también es ser consciente de las capacidades y de las posibilidades. Yo hago el discurso de la España optimista, que es el discurso de la España real de hoy, con capacidad para superar los problemas que tiene nuestra sociedad. Y creo que conseguir esos objetivos es la tarea de todos los ciudadanos y de cada sector, de cada uno en el ámbito de nuestras responsabilidades.

No nos podemos llamar a engaño, porque éste es el verdadero reto que tiene la sociedad española en este momento y ese reto es igual de importante e igual de serio para la España rural y para la fuerza agraria de esa España rural.

Defiendo, por lo tanto, que este sector ya ha comenzado el camino y creo, verdaderamente, que el campo español ha mejorado, porque ha tomado conciencia y ha afrontado esos problemas y las nuevas realidades.

Una prueba de ello es que estos años se ha detenido la tremenda despoblación de entre 1982 y 1996, en la cual un millón de agricultores y de ganaderos marcharon a las ciudades. En estos años se ha mantenido la población y ha coincidido con un período de intensa creación de empleo en el resto de los sectores. No nos había ocurrido nunca nada semejante a lo que hemos vivido estos años; lo digo con toda claridad: nunca nos había ocurrido nada semejante a lo que hemos vivido estos años. Y vale subrayarlo, aunque la lógica nos dice y nos señala que nos acerquemos a una convergencia con las cifras europeas.

Pienso también, y creo, que los intereses de nuestra agricultura y ganadería en la Unión Europea han sido defendidos por el Gobierno con razonable eficacia. Los resultados de la Agenda 2000 fueron frutos de una negociación intensísima, durísima y de enormes dificultades; pero sus resultados están a la vista, y éstos son los hechos y eso es lo que cuenta.

En los próximos siete años dispondremos de seis billones y medio de pesetas, es decir, un 22 por 100 más que en los pasados 90; seis billones y medio de pesetas. Se ha progresado también, y mucho, y hay que seguir haciéndolo, en la contratación de seguros: de 446.000 millones en 1996 a más de 700.000 millones el año pasado. Sé muy bien que estamos en el buen camino y sé muy bien, como se nos recordaba, que hay que andar una parte y un trecho muy importante de camino.

En fin, todas éstas son realidades que conocéis bien y que conocéis seguramente mucho mejor que yo.

Yo creo que lo que estoy hablando avala sinceramente la cercanía del Gobierno y la confianza del Gobierno en vuestro desarrollo. Preparando este futuro, sin duda habrá que combinar el esfuerzo diplomático con el cumplimiento de los compromisos adquiridos en la Política Agraria Común, en la famosa PAC. Para el tomate, también, señor presidente de ASAJA, por supuesto; y también para el plátano de las Canarias, señor presidente de ASAJA, por supuesto. Afortunadamente, las Islas Canarias en estos años, en el Tratado de la Unión Europea, tienen un Estatuto para las regiones ultraperiféricas, han conseguido un nuevo Régimen Económico Fiscal; se ha conseguido una Zona Económica Especial para las Islas Canarias y se defienden cotidianamente los intereses de los plataneros canarios, y además, los comemos; yo, por lo menos.

Eso habrá que defenderlo y los demás intereses de la agricultura española naturalmente habrá que defenderlos.

Pero es igualmente importante favorecer a fondo y decir que nada de eso se podrá hacer si no viene acompañado por una eficiencia de los sectores, y no se podrá hacer si no viene facilitado por el compromiso y por la voluntad de competir con otras zonas del mundo.

Yo creo que el sector agrario necesita también nuevos profesionales; necesita de vosotros y de una renovada mentalidad empresarial; necesita que se descubran nuevas producciones y que se revalorice el fundamental activo del campo español; necesita la instalación de jóvenes agricultores y necesita la modernización de actividades. Estoy seguro de que los profesionales encaráis, junto con la apertura europea, los retos también de la calidad alimentaria y de la repercusión en la salud. Cada día serán temas

más importantes y trascendentes y de eso se derivará, también, el prestigio y la actividad de los agricultores y ganaderos.

Hacer compatible la sostenibilidad y el despertar ambiental, impulsar las nuevas tecnologías, apostar por el relevo generacional y por la igualdad de las mujeres en las unidades de trabajo: no se olvide nada de esto si ambicionamos un desarrollo integral del medio rural, si queremos sumar fuerzas casi invisibles hasta hoy, pero esenciales en el mantenimiento de la explotación familiar.

Yo quiero decirles que España, afortunadamente, va a disponer de una buena red de comunicaciones actualizada. La inversión para infraestructuras va a alcanzar, hasta el año 2006, diecinueve billones de pesetas para comunicar mejor nuestro territorio y, por lo tanto, para facilitar también la colocación de nuestros productos y el nivel de vida rural. Esta cantidad incluye, además del ferrocarril y las carreteras, dos billones en las infraestructuras hidráulicas relacionadas con el cambio.

La puesta en marcha del Plan Nacional de Regadíos, en el marco del Plan Hidrológico Nacional, va a incidir directamente en la competitividad de nuestras explotaciones. Ambos programas son la base de una agricultura sostenible capaz de ganar aquellos mercados exteriores donde somos esencialmente competitivos.

El Plan de Regadíos lleva inversiones cercanas a los 900.000 millones de pesetas hasta el año 2008; o sea, que anuncio un Plan de Regadíos, hasta el año 2008, por un importe de 900.000 millones de pesetas. Más de la mitad serán aportados por las Administraciones Públicas y las Sociedades Estatales constituidas para consolidar y mejorar la infraestructura del regadío.

Preparamos y trabajamos en una ley sobre el régimen jurídico de la propiedad y la empresa agraria para asegurar, justamente, la viabilidad de las explotaciones agrarias. Y, como señalaba antes, la cobertura de los seguros agrarios seguirá aumentando.

Pero con todas estas cosas no perdamos la perspectiva general en la cual nos tenemos que mover. Todas estas políticas están dirigidas a mejorar nuestra competitividad, porque ése es el gran reto de España, del Gobierno y de los agricultores. O somos competitivos, o no podremos aspirar ni a mayor progreso, ni a más bienestar, ni a mejores explotaciones, ni a más empleo.

En este objetivo me permito hacer tres consideraciones brevemente:

La primera es que, como no podía ser de otra manera, vamos a estar activamente presentes en las negociaciones dentro de la Organización Mundial de Comercio. En Finlandia, la Unión Europea, entre otras cosas, con participación española, acordó la postura, que España suscribe en su totalidad: sí a la globalización, pero defendiendo lo que el lenguaje comunitario llama la multifuncionalidad de la agricultura, su nueva versatilidad. La conciencia de un mundo rural que cumple unas funciones de equilibrio medioambiental y social, que no se pueden ignorar y despreciar. Y sé muy bien que hablo a expertos históricos en esta materia.

La segunda consideración es que la globalización nos obliga a cambiar el viejo cálculo de que el sector agrario dependía por entero de las subvenciones. El sector español

tendrá un horizonte mucho más despejado para actuar si se considera justamente capacitado y capaz de hacerlo, y lo está; si somos capaces de lograr la integración plena del sector con la industria agroalimentaria, desarrollar modernos canales de distribución, hacer bandera de la calidad y ponerle nombres y apellidos a la calidad, y conseguir que nuestros productos puedan ser exportados, reconocidos, apreciados y valorados en cualquier parte del mundo.

La tercera consideración que quiero hacer es que compartiremos que la producción de alimentos ya no va a ser más el único soporte de la sociedad rural. La diversificación, la gestión ambiental, la ordenación del territorio, los espacios para el ocio turístico serán y van a ser también nuevas misiones para el agricultor del futuro.

Aquí se encuentra buena parte de las oportunidades, que hay que aprovechar sin miedos ni reticencias. A eso van destinados los 267.000 millones de pesetas que España ha conseguido para el desarrollo rural en el marco de la Agenda 2000. No en vano la negociación duró hasta las cinco y media de la mañana.

Termino. Vamos a andar el camino con un espíritu de superación, y os pido decisión y confianza; vamos a seguir practicando un estrecho diálogo con las organizaciones agrarias; vamos a proponer soluciones con sentido de futuro; pero, sobre todo, vamos a invertir en un futuro que sea viable y sostenible para todos. Tenemos que satisfacer muchas demandas y las mujeres y los hombres de ASAJA sois un buen ejemplo de una relación sincera y de una buena cooperación institucional. Podéis tener la seguridad de que encontraréis siempre la compañía, el estímulo y la ayuda del Presidente del Gobierno.

Pero yo solamente, al final, os quiero pedir una cosa: tened confianza. Sin la confianza no se hace nada. Confíad y confiemos todos en nuestro país. Confiemos en nosotros mismos. Estemos conscientes y seguros de que estamos ante una oportunidad histórica para España y tengamos la determinación, la voluntad y el coraje de conseguirla, porque podemos acariciar el éxito, el futuro para nuestro país. Teniendo todas las condiciones para hacerlo, sería imperdonable que no lo consiguiéramos. Desde esa confianza, tenemos el éxito al alcance de la mano y lo conseguiremos.

Muchas gracias por vuestro trabajo, por vuestra atención, y queda clausurada la IX Conferencia Agraria de ASAJA.

Muchas gracias.